

SITUACIÓN DE LAS MUJERES RURALES



ECUADOR





Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

ISBN 978-92-5-305928-7

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión del material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros fines no comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se especifique claramente la fuente. Se prohíbe la reproducción del material contenido en este producto informativo para reventa u otros fines comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor.

Las peticiones para obtener tal autorización deberán dirigirse al

Jefe del Subdirección de Políticas y Apoyo en Materia de Publicación Electrónica de la Dirección de Información de la FAO

Viale delle Terme di Caracalla, 00153 Roma, Italia

o por correo electrónico a:

copyright@fao.org

© FAO 2008

LE
O
D
A
S
C
L

SITUACIÓN DE LAS MUJERES RURALES

ECUADOR



CONTENIDO

7	PRESENTACIÓN
9	INTRODUCCIÓN
13	CAPÍTULO I Contexto socioeconómico del sector rural
31	CAPÍTULO II Estructura y dinámica poblacional
45	CAPÍTULO III Migraciones rurales internas e internacionales
57	CAPÍTULO IV Trabajo y empleo de las mujeres rurales
73	CAPÍTULO V Mercado rural
81	CAPÍTULO VI Acceso a los recursos productivos
89	CAPÍTULO VII Situación de la salud
105	CAPÍTULO VIII Situación educativa
115	CAPÍTULO IX Condición étnica
133	CAPÍTULO X Institucionalidad y políticas públicas
147	GLOSARIO
149	BIBLIOGRAFÍA

La situación de las mujeres rurales en Ecuador ha sido una preocupación constante de algunos grupos de activistas e investigadores desde hace varias décadas. Sin embargo, pese a la cantidad de estudios de caso, investigaciones e intervenciones de ONG, ha sido muy poco lo que se ha avanzado para eliminar las brechas existentes entre el mundo rural y el urbano, así como entre hombres y mujeres, principalmente debido a la naturaleza estructural del problema de la exclusión.

A menudo el trabajo que realizan las mujeres en su hogar no es valorado y se confunde con el realizado en la explotación agrícola. De esta manera, se subestima el aporte que hacen en la agricultura y para la seguridad alimentaria de la familia. Las explotaciones manejadas por mujeres, en general, se caracterizan porque en ellas no es reconocido el trabajo que realizan y porque permanecen en el sector informal de la economía. Tampoco son valorados los tiempos que las mujeres dedican al trabajo productivo y reproductivo, sean estos remunerados o no remunerados.

La información estadística sobre la situación de productores y productoras, recopilada mediante instrumentos desglosados por sexo, debería permitir conocer la situación diferenciada respecto a la participación de hombres y mujeres rurales, para dar soluciones específicas a problemas de sectores de la población que tienen distintas ocupaciones, actitudes, demandas en el tema de la seguridad alimentaria y desarrollo agrícola, entre otras diferencias.

Los datos que aparecen en este informe son una constatación de la exclusión de las mujeres rurales quienes constituyen el último escalón de una escalera donde el primer lugar está ocupado por los hombres urbanos; el segundo por las mujeres urbanas, seguidas por los hombres rurales. Son ellas, y en especial las indígenas, quienes poseen los niveles educativos más bajos, las tasas de analfabetismo más altas, los menores salarios y el menor acceso a recursos y a servicios de salud, entre otros.

Además de lamentar esta situación, es preciso trabajar para mejorar la calidad de vida de las mujeres campesinas y establecer vías para avanzar en relaciones de equidad entre ellas y los hombres. El reconocimiento de esta realidad debería servir para reflexionar acerca de hacia dónde estamos yendo, tanto en la práctica del desarrollo como en la formulación de políticas públicas. Si aplicamos otro tipo de cortes a la información que existe sobre la población, veremos que lo que ocurre a las mujeres rurales e indígenas de Ecuador es debido a variables que van desde el género hasta cuestiones étnicas, pasando por los ingresos e incluso por el ámbito geográfico, ya que todos esos factores influyen en las divisiones de la sociedad y convierten las diferencias en desigualdades.

El carácter prioritario de la incorporación de la perspectiva de género en la recopilación y análisis de datos está plasmado en el Plan de Acción sobre Género y Desarrollo 2008-2013 aprobado en la Conferencia de la Organización

para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas (FAO) realizada en noviembre 2007.

El estudio que presentamos en esta ocasión –denominado “Situación de las mujeres rurales en Ecuador”– permite tener una mirada hacia esa situación actual en dicho país, e intenta proyectar su futuro. La FAO pone esta información a disposición de usuarios y usuarias para que, al momento de planificar actividades que serán desarrolladas en el sector agropecuario, sean tomados en cuenta los datos analíticos aquí presentados, de modo que puedan servir de base para políticas y proyectos de intervención en áreas rurales.

La FAO esta realizando estudios similares en diferentes países de América Latina y el Caribe, con el fin de tener fuentes comparativas –en cifras– con relación a la temática de la mujer rural en el nivel regional. Estos estudios abordan, entre otros, temas tales como la migración y el empleo rural no agrícola, considerados emergentes y prioritarios en dicha región.

Marcela Ballara
Oficial Principal Género, Equidad y Empleo Rural
Oficina Regional para América Latina y el Caribe
marcela.ballara@fao.org
www.rlc.fao.org/mujer

En Ecuador, las mujeres participan activamente en el desarrollo del mundo rural, no sólo en el sector económico sino también, y en mayor medida, en el ámbito familiar y comunitario. Sin embargo, a menudo las políticas nacionales no han reconocido sus aportes ni sus necesidades específicas, lo que ha incidido negativamente en su calidad de vida y bienestar, desfavoreciendo sus derechos, capacidades y potencialidades. En este escenario, el presente trabajo tiene como objetivo establecer una aproximación a la situación actual de las mujeres rurales ecuatorianas, enfatizando en los procesos económicos, sociales y políticos que han caracterizado su realidad en los últimos años.

Para alcanzar el mencionado propósito es prioritario describir geográfica y políticamente el territorio ecuatoriano, con el fin de contextualizar las condiciones del entorno rural.

Ecuador está situado sobre la línea ecuatorial, con una extensión de 256.370 kilómetros cuadrados; está dividido en cuatro regiones, con 22 provincias¹ y 205 cantones. En la Costa del Pacífico están las provincias de Esmeraldas, Manabí, Los Ríos, Guayas y El Oro; en la sierra norte de Los Andes, Carchi, Imbabura, Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo; en la sierra sur, Bolívar, Cañar, Azuay y Loja; en la Amazonía, Sucumbíos, Napo, Pastaza, Orellana, Morona Santiago y Zamora Chinchipe; finalmente, en la región insular están las Islas Galápagos a 1000 km del continente (Ministerio de Turismo 2007). Todas estas características muestran la gran diversidad geográfica existente en el país, la que influye claramente en la vida de las mujeres rurales, en términos etno-culturales, regionales, territoriales y generacionales.

Metodológicamente, este estudio ha utilizado fuentes de información cuantitativa con el objetivo de analizar, de la manera más confiable, las diferentes temáticas abordadas pretendiendo en la mayoría de los casos acceder al último nivel de desagregación o representación con respecto a las mujeres rurales. En escasas ocasiones fue imposible llegar a esta especificidad, debido a que la información no siempre contempla la categoría de género; en estas situaciones fue considerado el nivel inmediatamente superior de urbano/rural o campo/ciudad y, en algunos pocos casos, el universo provincial o nacional.

De igual manera, en la medida de lo posible, todas las fuentes han sido actualizadas al último año disponible, presentando en la mayoría de los aspectos datos correspondientes al año 2006 e incluso 2007 (especialmente en temas macro). Así, las fuentes estadísticas usadas se clasifican en tres niveles: censos nacionales, encuestas nacionales y registros institucionales. En el primer caso fueron usados los censos de Población y Vivienda, especialmente del año 2001, y el Censo Nacional Agropecuario del año 2000. En el segundo caso,

1 En el mes de octubre del 2007, el Congreso Nacional aprobó la creación de dos nuevas provincias en el país: Santo Domingo de los Tzáchilas, que resultó de la división de la provincia de Pichincha; y Santa Elena como una escisión de la provincia del Guayas.

fue recogida información de la Encuesta Nacional de Empleo y Desempleo Urbana y Rural (Emendur), del Sistema Integrado de Encuestas de Hogares (Sieh) realizada en diciembre del 2006, de la última Encuesta de Condiciones de Vida 2006 (ECV), así como de 1999, 1998 y 1995; y de la Encuesta de Superficie Agrícola Continua (Espac) realizada en diciembre del 2006. Finalmente, de los registros institucionales fueron empleados datos macroeconómicos del 2007 publicados por el Banco Central del Ecuador, así como Estadísticas Vitales del año 2005 correspondientes a registros de nacimientos, egresos hospitalarios, y defunciones generales.

Un gran porcentaje de esta información fue obtenida directamente de las bases de datos originales del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Inec); sin embargo, existe otro gran grueso procedente de instituciones que procesan información de estas bases de datos como el Sistema Integrado de Indicadores Sociales (SIISE 4.5 2007), y las Direcciones Provinciales del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, cuya información está actualizada al 2006.

Formalmente, el presente estudio está dividido en diez capítulos que abordan, desde diferentes perspectivas, la realidad de las mujeres en el sector rural. El capítulo uno es una mirada a los aspectos socioeconómicos del mundo rural, explorando la participación del sector agrícola en la economía ecuatoriana y el comportamiento de la balanza comercial en los últimos siete años, poniendo especial atención en lo relativo a la importación y exportación de productos agrícolas tradicionales y no tradicionales. La segunda parte de este capítulo analiza la incidencia de la pobreza y la inequidad que afecta a las mujeres rurales mediante la utilización de indicadores comparados como pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), Consumo, Índice de Desarrollo y Pobreza Humana, y Coeficiente de Gini.

El capítulo dos aborda la composición de la población ecuatoriana, enfatizando en el perfil sociodemográfico de las mujeres rurales. Para ello hace una descripción del crecimiento poblacional, incluyendo los índices de feminidad y las tasas de fecundidad, natalidad y mortalidad así como la composición de los hogares rurales, considerando las jefaturas, la estructura y su número de integrantes. El tercer capítulo está dedicado a analizar el fenómeno migratorio ecuatoriano, contextualizando históricamente este proceso a niveles interno e internacional, abordando también los principales rubros en que son invertidas las remesas llegadas del exterior.

La problemática laboral de las mujeres rurales del Ecuador es el tema del cuarto capítulo. Se echa un vistazo a las características del trabajo no remunerado en el país para luego examinar el comportamiento de la Población Económicamente Activa (PEA) en los diferentes sectores y ramas; posteriormente, indaga en las características de los ingresos y remuneraciones y, por último, revisa el tema del desempleo en el contexto ecuatoriano.

Por su parte, el quinto capítulo examina algunos datos relevantes respecto al mercado agrícola; el uso de la superficie agrícola y la concentración de la misma; luego son expuestos algunos resultados sobre el rendimiento y productividad del mercado agropecuario; por último, detalla de manera más precisa aspectos relacionados con el mercado de trabajo agrícola. El sexto capítulo, a su vez, analiza de manera general las diferencias de género respecto al acceso a recursos productivos, entre ellos la tierra, la vivienda y servicios básicos, así como a la capacitación y al crédito rural.

La situación de la salud de las mujeres que viven en el campo es materia del séptimo capítulo. Comienza describiendo los avances en materia legal, para luego centrarse específicamente en la salud general, la sexual y reproductiva y, finalmente, en el saneamiento ambiental al que acceden. Por otro lado, el capítulo ocho trata la situación educativa de este sector de la población, mencionando las políticas públicas que han favorecido el mejoramiento de la educación de las mujeres rurales, para posteriormente examinar su situación de escolaridad y analfabetismo, así como sus niveles de instrucción y deserción escolar actuales.

La condición étnica de la población, aspecto clave de la ruralidad ecuatoriana, es tratada en el capítulo nueve que intenta mostrar, en la medida de lo posible, la realidad de las mujeres indígenas y afroecuatorianas que habitan en este sector. En primer término, presenta la situación demográfica, las condiciones de pobreza, los niveles de fecundidad, el acceso a la educación, las condiciones laborales, así como la estructuración de los hogares de este sector de la población. Finalmente, el capítulo diez está dedicado a exponer las políticas públicas desarrolladas a favor de las mujeres rurales ecuatorianas a lo largo de los últimos 50 años, la institucionalidad estatal existente para la promoción y el respaldo de la equidad de género, y la participación política que han alcanzado las mujeres rurales en el país, focalizando la experiencia de tres provincias de acuerdo a su representatividad regional y étnica.

De esta manera, el presente estudio aborda una gran diversidad de temáticas que involucran la vida de las mujeres rurales con el propósito de generar información que permita identificar los factores que limitan y favorecen el desarrollo de sus capacidades económicas, culturales, políticas y sociales.



CAPÍTULO I

C O N T E X T O
S O C I O E C O N Ó M I C O
D E L S E C T O R R U R A L



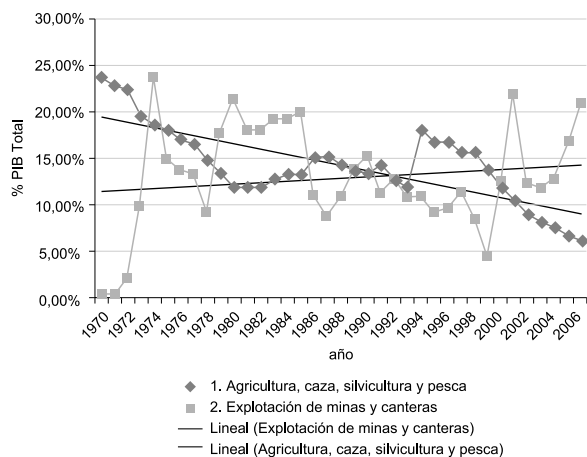
Tradicionalmente, Ecuador es un país cuya economía ha dependido de la producción agrícola, lo que ha tenido una trascendencia histórica en la configuración misma del Estado y la sociedad ecuatoriana. Así, durante el siglo XIX y principios del XX, la exportación de cacao (periodo cacaotero) fue pieza fundamental para el desarrollo económico, social e institucional del país. De igual forma lo hicieron en su momento el caucho y el banano en el siglo anterior. A principio de los 70, esta dependencia de los cultivos agrícolas fue rápidamente reemplazada por la explotación petrolera, generando cambios cualitativos y cuantitativos importantes en la economía y la sociedad ecuatoriana.

El Gráfico 1 muestra cómo el porcentaje de participación del área petrolera -respecto al PIB total del sector de explotación de minas y canteras (donde está incluida)- empieza a tener un desquite importante en la economía a partir de los años 70. En 35 años, esto ha generado una tendencia general decreciente para el agro y creciente para el sector petrolero.

Sin embargo, esto no significa que la agricultura haya perdido un papel importante en la economía ecuatoriana. Como indica el mismo gráfico, durante los '80 y '90 que registran precios bajos del petróleo a nivel mundial y, por tanto, niveles decrecientes de participación en el PIB, la agricultura mantuvo niveles estables de participación, demostrando su importancia estructural dentro de la economía.



GRÁFICO 1
EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DEL SECTOR AGRICULTURA,
CAZA, SILVICULTURA Y PESCA FRENTE AL SECTOR DE EXPLOTACIÓN
DE MINAS Y CANTERAS EN LA ECONOMÍA ECUATORIANA
 1970-2005



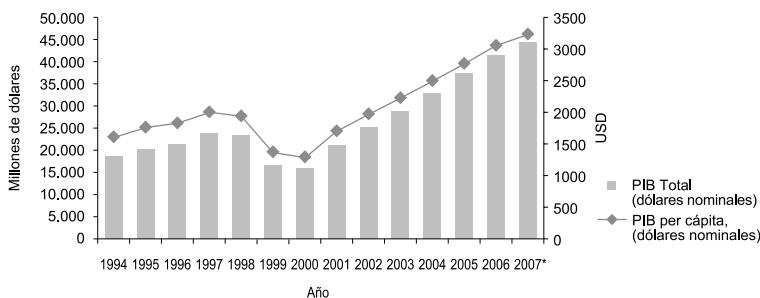
Fuente: Cepal 2006. Elaboración propia.

Al hacer un análisis comparado de menor escala en el tiempo de la economía, vemos que en los últimos 13 años, el PIB ecuatoriano en dólares nominales ha estado caracterizado por un crecimiento moderado, desde 1994 hasta 1997, y por una caída considerable en los años 1999 y 2000. Entre varios factores, esto fue producto del Fenómeno del Niño, en 1998, y de la crisis bancaria del año 1999 (ver Gráfico 2). A partir de 2000, en Ecuador empieza a haber un crecimiento sostenido e importante del PIB nominal, debido a la estabilidad económica surgida desde la aplicación de la dolarización, en el mes de enero de 2000, y también producto de la presencia de los altos precios del petróleo a nivel mundial desde 2003. De este modo, si la economía ecuatoriana reportó, en 2000, 15.933 millones de dólares; en 2006 y 2007 esta cifra se ubica por encima de los 40.000 millones de dólares. En términos nominales, esto ha generado un crecimiento económico nacional de 178,65% en siete años. Lo mismo es posible decir respecto al PIB *per cápita* nominal que, en los últimos siete años, creció aproximadamente en un 150 %.

GRÁFICO 2

EVOLUCIÓN DEL PIB TOTAL Y EL PIB PER CÁPITA EN VALORES NOMINALES

1994-1997



Fuente: Banco Central del Ecuador. Elaboración propia.

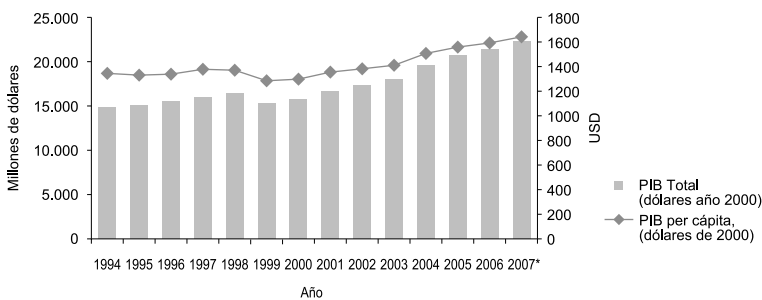
* Previsión

Sin embargo, lo mencionado no significa que la economía haya registrado un crecimiento dramático de la producción, sino que experimentó un aumento del costo de los bienes finales. Esto es producto, por un lado, del proceso inflacionario de la economía, registrado a partir de la aplicación de la dolarización y, por otro lado, por el dinamismo de la entrada de divisas extraordinarias provenientes de los altos precios de petróleo¹. En este sentido, un análisis del comportamiento

1 La inflación anual de 1999 fue de 52,24% y la de 2000 (año de dolarización) llegó a los 96,10%; entre 2001 y 2006 descendió a 37,68%, 12,48 %, 7,93% 2,74%, 2,12% y 3,30%, respectivamente. Por otro lado, la producción nacional petrolera total aumentó de 146` 209.000 barriles de petróleo en 2000 (400.000 barriles diarios) a 195` 602.000 barriles de petróleo en el año 2006 (536.000 barriles diarios). Es decir, la producción ha aumentado solamente en un 33,81%, mientras que el precio promedio se ha duplicado desde 2000: de 24,77 dólares en 2000 a 51,13 en 2006.

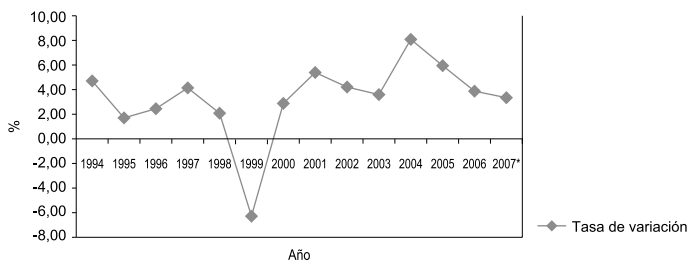
de la economía ecuatoriana basado en el valor monetario de los dólares del año 2000, indica que el PIB total mantuvo un promedio de crecimiento del 3% anual, desde 1994 hasta 1998; cayó en más del 6%, producto de la crisis de 1999; a partir de entonces y hasta la actualidad ha mantenido niveles de crecimiento del 4,66%. En definitiva, desde el año 1994 al 2007 la economía ecuatoriana ha crecido a un promedio del 3,29% anual (Ver Gráficos 3 y 4).

GRÁFICO 3
EVOLUCIÓN DEL PIB TOTAL Y EL PIB PER CÁPITA
 1994-2007 (DÓLARES AÑO 2000)



Fuente: Banco Central del Ecuador. Elaboración propia.
 *Provisional

GRÁFICO 4
TASA DE VARIACIÓN DEL PIB (DÓLARES AÑO 2000)
 1994-2007



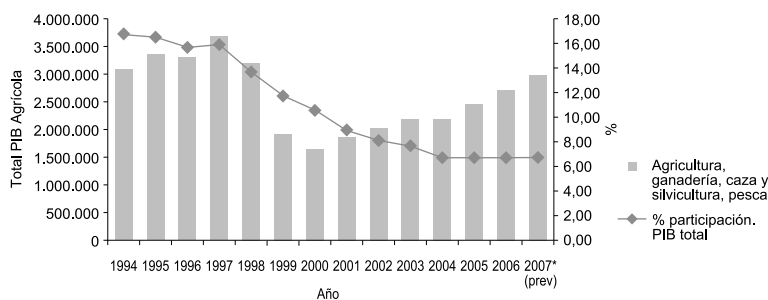
Fuente: Banco Central del Ecuador. Elaboración propia.
 *Provisional

Por otro lado, pese a que la importancia de la participación del PIB agrícola en la economía se mantiene, de manera general, más o menos estable durante la década de los '90, ésta sufre un proceso de reducción importante a partir de 1998 pasando, de cerca del 16%



en 1997, al 6,82% en 2007. Esto puede deberse, en gran medida, a los altos precios del petróleo registrados a partir del año 2003, que han acelerado la baja en la participación del PIB agrícola. Sin embargo, en términos de producción en dólares corrientes, la caída empezó a partir de 1998, año en que Ecuador sufrió la presencia del fenómeno climático del Niño, que incidió enormemente en la crisis financiera de 1999. A esto hay que sumar la entrada de la dolarización, que mermó la capacidad competitiva del sector agrícola frente al mundo exterior. De todas formas, a partir de 2000, el sector agrícola empezó a tener un crecimiento importante en su producción; pero sin llegar aún a los niveles nominales del año 1998 (ver Gráfico 5).

GRÁFICO 5
EVOLUCIÓN DEL PIB AGRÍCOLA Y PARTICIPACIÓN DN EL PIB TOTAL
1994-2007



Fuente: Banco Central del Ecuador. Elaboración de Daniel Pontón C.
*Provisional

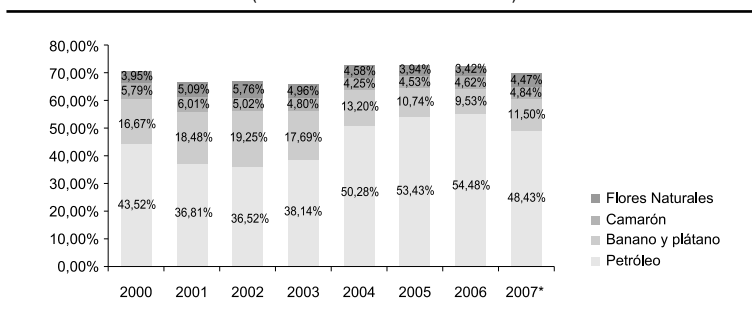
La participación en la economía del PIB agrícola, estandarizado a dólares del año 2000, ha experimentado un comportamiento estable desde el año 1994 hasta el 2007. Entre 1994 y 1998, se mantuvo sobre el 9% y, desde el año 1999 hasta la fecha, ascendió sobre el 10%. De igual forma, la tasa de crecimiento no ha experimentado grandes variaciones, salvo en 1988, donde decreció más del 3%. El promedio de crecimiento económico en estos trece años ha sido del 4,3% anual.

COMERCIO EXTERIOR

El comercio exterior ecuatoriano ha estado principalmente basado en la exportación de productos primarios. Esta tendencia se ha mantenido desde inicios del nuevo milenio hasta el 2007, cuando la exportación de estos productos copó el 75% de las exportaciones totales. Cabe señalar que el petróleo crudo representa el mayor porcentaje de los productos de exportación primaria, llegando a ocupar más del 50% del valor total de las exportaciones en 2004,

2005 y 2006. A esto le sigue la exportación de banano, camarón y flores pero con niveles decrecientes durante estos siete años (ver Gráfico 6).

GRÁFICO 6
PRINCIPIOS PRODUCTOS DE EXPLORTACIÓN 2000-2007
 (MILES DE DÓLARES FOB)



*Enero a mayo 2007.

Fuente: Banco Central del Ecuador 2007. Elaboración propia

A pesar de que, desde siempre, Ecuador ha tenido una dependencia estructural al sector primario de la economía, esta situación se ha acentuado en los últimos años. No obstante, los altos precios del petróleo –registrados a partir de 2003–, han permitido compensar la vulnerabilidad del comercio exterior surgido a raíz de la adopción del dólar estadounidense como moneda circulante a nivel nacional. Así, en 2000, la balanza comercial (diferenciada entre exportaciones e importaciones) tenía un superávit de 1.457.997 millones de dólares; pero desde el año 2001 hasta el 2003, esta diferencia se convirtió rápidamente en déficit, producto de la presencia del dólar. Sin embargo, a partir del 2003, es evidente un crecimiento sostenido del superávit comercial, que pasó de 177 millones de dólares en 2004 a 1.448 millones de dólares en 2006. De enero a mayo de 2007, en cambio, existió un déficit de 71 millones de dólares.

Al analizar lo descrito por sectores, vemos más claramente la dependencia al sector petrolero. En este sentido, la balanza comercial no petrolera muestra constantes y crecientes déficit desde al año 2000, mientras que la balanza comercial petrolera presenta incrementos significativos en estos siete años, aumentando en un 136% entre 2000 y 2006. Este incremento del precio ha generado también que el porcentaje de participación de las exportaciones de petróleo (petróleo, crudo y derivados) aumente frente a las exportaciones totales. Así, del 49,6% en 2000, pasó a ocupar el 59,3% en 2006: es decir, tuvo un incremento de 10 puntos porcentuales.

En cuanto a las exportaciones no petroleras, en conjunto han tenido un crecimiento de alrededor del 69% desde 2000 a 2006² y una tasa promedio de crecimiento anual del 9%.

2 El 2007 la información corresponde únicamente de enero a mayo, razón por la cual no es comparable aún con otros años.



Sin embargo, éstas parecen tener un leve efecto en el crecimiento anual de las exportaciones (158% en 6 años y 13,5% de promedio de crecimiento anual), si comparamos con el crecimiento de la exportación petrolera (209% de crecimiento en seis años y 28,9% de promedio de crecimiento anual). El sector no petrolero tradicional (banano, camarón, café, atún y cacao) creció por debajo del promedio de las exportaciones no petroleras, mientras las exportaciones no petroleras no tradicionales son las que más han incidido en el crecimiento de este sector.

Por su parte, las exportaciones no tradicionales primarias e industrializadas parecen tener comportamientos constantes en los últimos siete años. Así, dentro del total de las exportaciones no tradicionales la participación de los productos fluctúa entre 25% y 30% para los primarios (flores, abaca³, madera, productos mineros, fruta, tabaco en rama, entre otros) y entre 68 y 30 % para los industrializados. En términos absolutos, ambos han experimentado incrementos significativos entre 2000 y 2006, creciendo un promedio de 152% en este periodo. Lo mismo podemos decir con las tasas de crecimiento anual: las dos presentan caídas considerables entre 2001 y 2002, y una recuperación interesante entre 2005 y 2006. Sin embargo, el crecimiento económico es mayor para los productos primarios en 2001 y 2002, y mayor para los productos industrializados en 2003, 2005 y 2006.

Las importaciones también crecieron de manera importante en estos siete años. Entre 2000 y 2006 aumentaron un 225,2 %, y su tasa de crecimiento promedio anual fue de 21,4%. Analizadas por sectores, los bienes de capital y de consumo aumentaron sobre el 200% en este periodo, mientras su tasa de crecimiento anual promedio sobrepasó el 20%. Por su parte, las materias primas crecieron a niveles inferiores: en el periodo 2000-2006 su promedio de crecimiento anual fue de 21,62% y su crecimiento total de 132%. Dentro de este sector, y en términos absolutos, las importaciones agrícolas crecieron de 212.385 millones de dólares en 2000 a 380.452 millones de dólares en 2006. Es decir, aumentaron un 79%, con un promedio de crecimiento anual del 22%. Las importaciones de combustible muestran un comportamiento completamente anómalo en este periodo, debido a los altos precios del petróleo a nivel mundial. Ecuador no posee la capacidad industrial suficiente para satisfacer su propia demanda de combustibles y lubricantes, razón por la que el crecimiento fue de más del 800%, con un 48% de promedio anual de incremento.

POBREZA

La pobreza es un fenómeno multidimensional definido como la insatisfacción o privación de las capacidades básicas, es decir, la imposibilidad de vivir una vida mínimamente decente (Sen 1995 en León 2002a). Estas capacidades básicas no necesariamente se refieren a una dimensión material, sino también a aspectos más cualitativos como la libertad, la dignidad, el respeto a uno mismo, entre otros aspectos fundamentales para el desarrollo de una vida integral del ser humano en una sociedad.

3 También llamado 'cáñamo de Manila', tiene usos industriales como fibra resistente.

No es fácil la medición cuantitativa de la pobreza; sin embargo, existen dos métodos tradicionales para medirla desde la perspectiva observable: el método directo (o de las necesidades básicas insatisfechas (NBI), o de los indicadores sociales) y el método indirecto (o método del ingreso o consumo) (SIISE 4.5⁴).

POBREZA POR NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI)

Según el SIISE 4.5 (2007), se define a un hogar como pobre por NBI cuando adolece de carencias graves en el acceso a educación, salud, nutrición, vivienda, servicios urbanos y oportunidades de empleo. Aunque este método es conceptualmente más adecuado que el segundo, su uso en la práctica está limitado por las dificultades y costos de medición que implica, y porque las privaciones crónicas cambian lentamente a lo largo del tiempo.

En Ecuador existen dos criterios para medir la pobreza por NBI: los aplicados en las Encuestas de Condiciones de Vida (ECV) de 1995, 1998, 1999 y los aplicados en el Censo de Población y Vivienda 2001 y la ECV del 2006. Ambos no son comparables debido, por un lado, a las definiciones conceptuales para la valoración de la pobreza por NBI y, por otro, por diferencias en la definición de la categoría campo/ciudad en el caso de las encuestas y la categoría rural/urbano en el del Censo del 2001 y las ECV de 2006. El SIISE 4.5 (2007), el Censo de 2001 y las ECV del 2006 recogen las recomendaciones de la Comunidad Andina de Naciones y definen como “urbano” a “los asentamientos o núcleos urbanos capitales provinciales y cabeceras cantonales o municipios según la división político administrativa (DPA), sin tomar en cuenta su tamaño. Lo rural, por el contrario, son las cabeceras parroquiales, otros centros poblados, las periferias de los núcleos urbanos y la población dispersa”. Esta definición es necesaria para propósitos de políticas públicas y para asegurar la comparación de los resultados del SIISE con otras publicaciones oficiales y otros países. Por su parte, las ECV de 1994, 1995, 1998 y 1999 consideran como “ciudad” a un asentamiento de 5.000 o más habitantes, independientemente de su jerarquía administrativa, y “campo” a la población dispersa y a los centros poblados con menos de 5.000 habitantes. A partir de septiembre 2003, el INEC cambió la definición de ciudad, siendo ésta de asentamientos de 2000 y más habitantes (SIISE 4.5).

Una persona es considerada pobre si experimenta, por lo menos, uno de los criterios definidos en la valoración de la metodología de preguntas, y en situación de extrema pobreza si presenta dos o más⁵.

4 Sistema Integrado de Indicadores Sociales.

5 Las preguntas para determinar la pobreza por NBI en el Censo y la ECV son: a) La vivienda tiene características físicas inadecuadas (aquellas que son inapropiadas para el alojamiento humano: con paredes exteriores de lata, tela, cartón, estera o caña, plástico u otros materiales de desecho o precario; ó con piso de tierra. Se incluyen las móviles, refugio natural, puente ó similares). b) La vivienda tiene servicios inadecuados (viviendas sin conexión a acueductos o tubería, o sin sanitario conectado a alcantarillado o a pozo séptico). c) El hogar tiene una alta dependencia económica (aquellos con más de 3 miembros y que el jefe(a) del hogar hubiera aprobado como máximo dos años de educación primaria). d) En el hogar existen niños (as) que no asisten a la escuela (aquellos con al menos un niño de seis a doce años de edad que no asiste a la escuela). e) El hogar se encuentra en un estado de hacinamiento crítico (aquellos con más de tres personas en promedio por cuarto utilizado para dormir). Para conocer las preguntas aplicadas en las ECV 1994, 1995,1998 y 1999 ver: SIISE 4.5. Metodología para la medición de Pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas.



La incidencia de la pobreza o la extrema pobreza por NBI es expresada como porcentaje de la población total en un determinado lugar. En el Cuadro 1 no es posible desagregar hombre/mujer, debido a que las muestras de las diferentes ECV no son representativas a este nivel, no así el Censo de 2001. De todas formas, entre 1995, 1998, y 1999 no hay una diferencia estadísticamente importante en la variación de la pobreza a nivel de país, ciudad y campo según la ECV, salvo una reducción de 4 puntos en la pobreza a nivel de campo entre 1995 y 1999. En 2001, por el contrario, hubo un incremento importante de la pobreza tanto a nivel país como urbana y rural, que puede explicarse perfectamente por las distorsiones propias del cambio de metodología explicado antes; sin embargo, al analizar la ECV del 2006 (metodológicamente comparable con el Censo de 2001), vemos reducciones importantes en los niveles de pobreza por NBI en 5 años sobre todo a nivel rural (Ver Cuadro 1).

CUADRO 1

POBREZA POR NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS 1995-2006

ÁREA	1995	1998	1999	2001*	2006*
País	55,4%	55,0%	53%	61,3%	54,0%
Ciudad	38,0%	37,0%	37,0%	45,8%	40,0%
Campo	80,0%	79,0%	76,0%	85,6%	77,8%

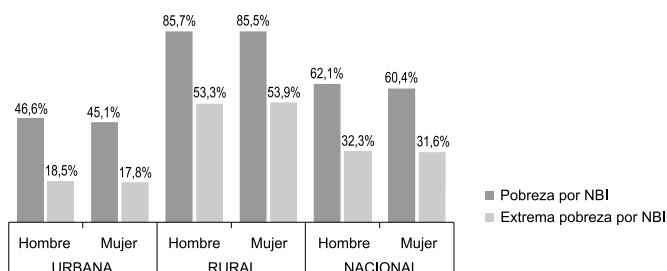
La información del 2001 y 2006 no es comparable con los años anteriores debido a diferencias en la definición de las preguntas y en la valoración de la categoría urbano/rural Sin embargo, por cuestiones didácticas se ha procedido a presentarlos unificados. (Ver nota 4).

Fuente: ECV 1995, 1998, 1999, 2006 / Censo 2001- Inec. Elaboración propia.

Por ser el censo una forma de medición que llega prácticamente a todo el universo de la población, a diferencia de las ECV, tiene representación hombre/mujer. El Gráfico 7 muestra una incidencia mayor de la pobreza y la extrema pobreza por NBI a nivel rural, la que llega al 85% de la población, en el primer caso; y al 53% en el segundo. No obstante, no existen diferencias significativas de género en estas cifras. Según la ECV, en 2006 la extrema pobreza por NBI se redujo a 27,6% a nivel de país, a 15,3 a nivel urbano y a 48,9 a nivel rural.

Al evaluar por separado algunas de las características que conforman globalmente el indicador de NBI en el país, vemos que a nivel rural estas diferencias son grandes con respecto a los promedios nacional y urbano. La más notoria es el caso de personas que habitan en viviendas con servicios inadecuados: la incidencia a nivel rural es mayor en 20 puntos del promedio nacional y 52 puntos por arriba del promedio urbano. Lo mismo podemos decir de las personas que habitan en viviendas con características físicas inadecuadas, indicador en que la incidencia a nivel rural es de, aproximadamente, el 30% frente a 18,3% y 10,2% a nivel de país y urbano, respectivamente. Los demás indicadores también muestran diferencias importantes con el promedio nacional y rural; pero no mayores diferencias entre hombres y mujeres (Ver Cuadro 2).

GRÁFICO 7

POBREZA POR NBI Y EXTREMA POBREZA POR NBI EN ECUADOR

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2001 – Inec / SIISE 4.5. Elaboración propia.

CUADRO 2

CARACTERÍSTICAS DE LA POBREZA EN EL ECUADOR

	PERSONAS QUE HABITAN EN VIVIENDAS CON SERVICIOS INADECUADAS	PERSONAS QUE HABITAN EN VIVIENDAS CON CARACTERÍSTICAS FÍSICAS INADECUADAS	HOGARES CON ALTA DEPENDENCIA ECONÓMICA	PERSONAS EN HOGARES CON NIÑOS QUE NO ASISTEN A LA ESCUELA	PERSONAS EN HOGARES CON HACINAMIENTO CRÍTICO
País	46,1%	18,3%	5,0%	8,2%	31,5%
Urbana	25,5%	10,2%	3,3%	5,4%	26,5%
Mujeres	24,9%	10,0%	3,4%	5,3%	26,1%
Hombres	26,1%	10,5%	3,2%	5,6%	26,8%
Rural	78,5%	30,9%	7,8%	12,6%	39,5%
Mujeres	78,3%	31,2%	8,3%	12,6%	39,8%
Hombres	78,8%	30,6%	7,3%	12,7%	39,3%

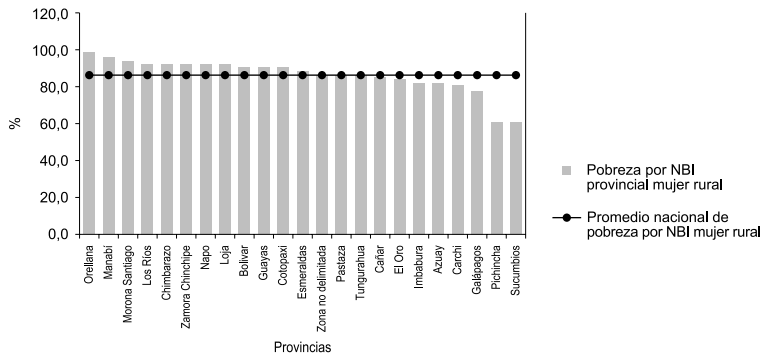
Fuente: Censo de Población y Vivienda 2001 – Inec / SIISE 4.5. Elaboración propia.

En cuanto a la incidencia de la pobreza por NBI en las mujeres rurales en Ecuador, el Censo de Población y Vivienda 2001 indica que las provincias de Orellana y Manabí son las más afectadas. Las dos traspasan el 95 % de la población femenina rural con problemas de pobreza por NBI. Por otro lado, las provincias de menor impacto son Pichincha y Sucumbíos, 25 puntos porcentuales por debajo del promedio nacional de mujeres rurales (85,5 %) (Ver Gráfico 8).

Por el contrario, Chimborazo es la provincia con mayor incidencia (70,1%) de mujeres rurales en extrema pobreza por NBI, seguida muy de cerca por Manabí (69,8%). Las dos están más de 17 puntos porcentuales por encima del promedio nacional de mujeres rurales (53,9%). Las provincias que menor afectación tienen son Galápagos y Pichincha, con 28,5% y 27,9% respectivamente (Ver Gráficos 8 y 9).



GRÁFICO 8

POBREZA POR NBI PROVINCIAL RURAL

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2001 - Inec / SIISE 4.5. Elaboración propia.

POBREZA POR CONSUMO

La pobreza por consumo, denominación del método indirecto, es una forma más fácil y económica para medir la pobreza, a la vez que resulta más sensible a los cambios de corto plazo en las condiciones de vida de la población. El impacto de este tipo de pobreza es medido por la incidencia de la pobreza en la población; es decir, por el número de habitantes por debajo de la línea de la pobreza o indigencia en el consumo, expresado como porcentaje de la población total⁶.

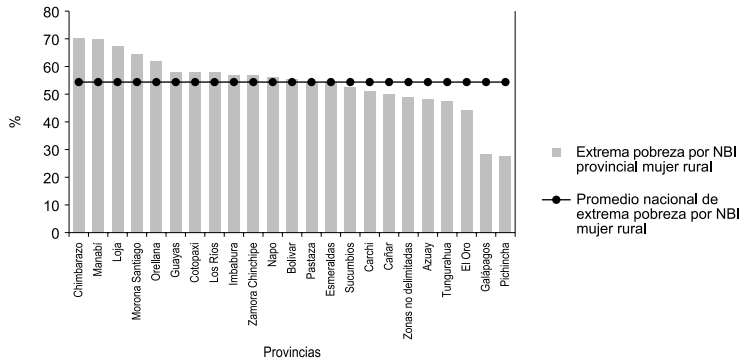
Si bien este método no es un indicador muy confiable al momento de analizar aquellas necesidades que no dependen directa e inmediatamente del dinero, las Encuestas de Condiciones de Vida (ECV) han venido utilizando frecuentemente este indicador. Según esta metodología, la incidencia de la pobreza por consumo ha tenido comportamientos irregulares, a diferencia de la pobreza por NBI.

En 1995, la pobreza por consumo afectaba al 39,4% de la población, subiendo –rápidamente- a 44,5% en 1998 y a 52% en 1999, debido a factores como la crisis económica provocada por el Fenómeno del Niño, la devaluación del sucre y la crisis bancaria de entonces. En 2006, esta pobreza volvió a reducirse por debajo incluso de 1995, llegando al 38,3%. Es posible decir que sucede de igual manera con el comportamiento de la extrema pobreza o indigencia por consumo: en 1995 era de 13,8%; en 1998, de 18,7%; en 1999 llegó al 20,3% para descender en 2006 al 12,9%.

6 La incidencia de la pobreza en el consumo es definida como el número de la población por debajo de la línea de pobreza; es decir, el costo mínimo de la canasta básica de bienes y servicios en capacidad de satisfacer las necesidades básicas de la población (vivienda, vestido, educación y población) dividida para la población total de un país en un determinado año. Por otro lado, la incidencia de la extrema pobreza o indigencia por consumo se define como el número de personas cuyo valor de consumo monetario de una canasta básica familiar no alcanza a cubrir ni siquiera los requerimientos básicos nutricionales mínimos, dividida para el total de la población (SIISE 4.5).

GRÁFICO 9

EXTREMA POBREZA POR NBI PROVINCIAL MUJER RURAL



Fuente: Censo de Población y Vivienda 2001 - Inec / SIISE 4.5. Elaboración propia.

En cuanto a la incidencia de la pobreza e indigencia por consumo según ciudad y campo (las ECV no miden las diferencias de sexo), ésta mantiene comportamientos irregulares entre los años 1995 y 1999 (2006 no es comparable). El sector urbano es uno de los más afectados, pues su pobreza subió de 23% en 1995 a 36,4% en 1999; es decir, tuvo un crecimiento de más del 56%. La indigencia, por su parte, subió prácticamente el 100%. El sector campo también se vio fuertemente afectado en este periodo de crisis: la pobreza por consumo subió de 63% en 1995 a 75,1 % entre 1995 y 1999 (19,2 % de crecimiento), y la extrema pobreza se incrementó de 27,4% a 37,7% (37,59% de crecimiento) en este mismo periodo (ver Cuadro 3).

CUADRO 3

EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA POR CONSUMO

POBREZA	1995		1998		1999		2006*	
	CIUDAD	CAMPO	CIUDAD	CAMPO	CIUDAD	CAMPO	URBANA	RURAL
Pobreza por consumo	23%	63%	22,8%	66,8%	36,4%	75,1%	24,9%	61,5%
Indigencia por consumo	4,1%	27,4%	7,8%	33,9%	8%	37,7%	4,8%	26,9%

* Esta información está hecha sobre la base de las Encuestas de Condiciones de Vida ECV-Inec. En 2006 la clasificación campo/ciudad fue reemplazada por la clasificación urbano/rural. En esta ocasión, por cuestiones comparativas, hemos unificado la categoría ciudad con la urbana y la categoría campo con la rural. Sin embargo, metodológicamente no son confrontables (ver nota 6).

Fuente: ECV 1995, 1998, 1999, 2006 -Inec. Elaboración propia.



Como ya se dijo, pese a no ser comparable la ECV 2006 con el resto (salvo a nivel nacional) es posible decir que, a nivel general, el país ha mostrado una recuperación importante de la pobreza e indigencia por consumo a nivel urbano y rural. La pobreza se ubica en un 24,9% a nivel urbano y en un 61,45% a nivel rural. La indigencia, en cambio, está en un 4,8% a nivel urbano y en 26,9% a nivel rural (ver Cuadros 3 y 4).

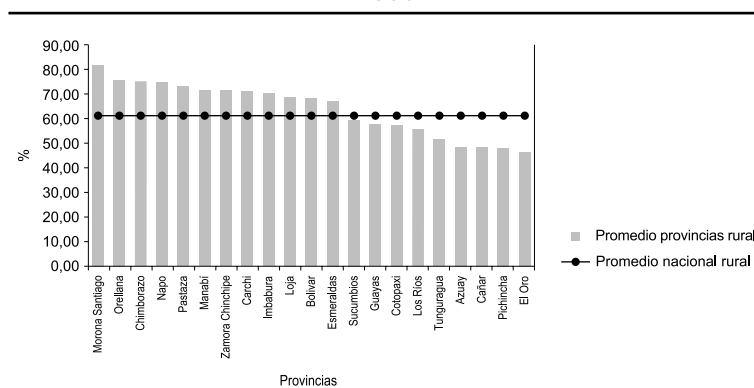
La contribución de la indigencia rural al total de indigentes a nivel nacional es mayor que la contribución de la pobreza rural al total de pobres nacionales. En este sentido, en el sector rural vive más del 76% del total de todos/as los/as indigentes a nivel nacional y el 58,7% del total de pobres a nivel país⁷ (ver Cuadro 4).

CUADRO 4
POBREZA POR CONSUMO RURAL 2006

	INDIGENCIA		POBREZA	
	INCIDENCIA	CONTRIBUCIÓN	INCIDENCIA	CONTRIBUCIÓN
Urbana	4,8%	23,61%	24,9%	41,26%
Rural	26,9%	76,4%	61,5%	58,7%
Nacional	12,86%	100,00%	38,28%	100,00%

Fuente: ECV 2006 - Inec. Elaboración propia.

GRÁFICO 10
**INCIDENCIA DE LA POBREZA RURAL PROVINCIAL
POR CONSUMO EN EL ECUADOR
2006**



Fuente: ECV 2006 - Inec. Elaboración propia.

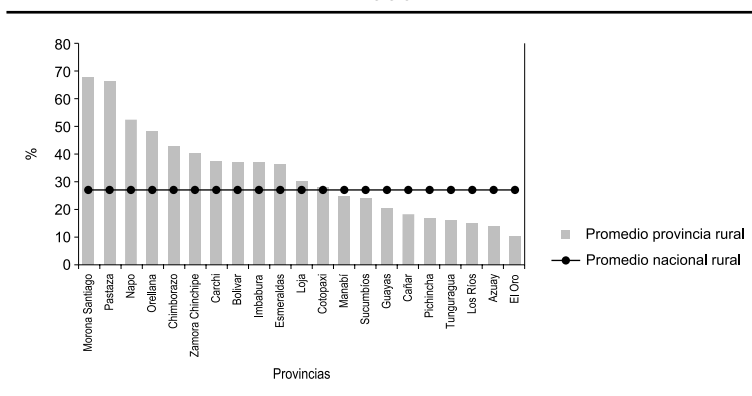
7 La severidad y la brecha de la pobreza y la extrema pobreza en el consumo también tienen un impacto mayor a nivel rural. Así, en cuanto a la pobreza, la severidad se ubicó en un 12,8% frente al 6,3% del país y 2,5% a nivel urbano. La brecha por su parte es del 24,5% a nivel rural, 13,3% a nivel nacional y 6,8% a nivel urbano. En la indigencia, la severidad a nivel nacional es de 1,5%, 3,7% a nivel rural y 0,2% en el sector urbano. Por su parte, la brecha es de 3,5% a nivel nacional, 0,8% en el sector urbano y 8,4 en el sector rural (SIISE 4.5).

Según el método de medición de la pobreza por consumo, su promedio nacional es de 61,55%, siendo Morona Santiago la provincia que sufre el mayor impacto de su incidencia a nivel rural, ya que afecta a más del 80% de la población; El Oro, por el contrario, es la provincia de menor incidencia, con 49,9%; y luego Pichincha, con el 48,26%. Por su parte, la indigencia afecta en promedio nacional al 26,9% de la población ecuatoriana (ver Gráficos 10 y 11). Las provincias más afectadas son Morona Santiago y Pastaza, muy por sobre el promedio nacional con un 68,2% y 66,6%, respectivamente, de la población rural en esa condición; seguidas por la Provincia de Napo, con un 52,6%. En el otro lado, la provincia de El Oro es la que menor impacto recibe de la incidencia por indigencia a nivel rural según esta metodología (10% de su población), seguida por Azuay (14%).

GRÁFICO 11

**INCIDENCIA DE LA INDIGENCIA RURAL PROVINCIAL
POR CONSUMO EN EL ECUADOR**

2006



Fuente: ECV 2006 - Inec. Elaboración propia.

ÍNDICE DE DESARROLLO Y POBREZA HUMANA

Aunque la medición de la pobreza no es fácil, debido a la dificultad de operacionalización de conceptos, el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en sus informes de 1990 y 1997, propuso la creación de los índices de Desarrollo Humano (IDH) y de Pobreza Humana (IPH) (León, 2002).

Según su Informe de Desarrollo Humano de 2005, Ecuador presenta una ligera caída en su posición mundial de IDH (de 80, en 2002, a 82 en 2003) a pesar de que en estos años es apreciable un ligero aumento en los índices (0,757, en 2002, a 0,759 en 2003). Desde 1975 el valor del Índice de Desarrollo Humano en el país ha tenido un crecimiento sostenido, de 0,630, en 1975; a 0,698, en 1985; subiendo a 0,730 en 1995 y a 0,759 en 2003.

Por pedido del PNUD, el SIISE coordinó la construcción del indicador IDH e IPH desagregados a nivel provincial y regional, según la información disponible (PNUD 2001 citado en



León 2002b). El IDH tiene como objetivo fundamental construir un indicador que muestre el nivel de longevidad de la población gracias a la medición de la esperanza de vida al nacer, los conocimientos y los logros educativos por medio de la combinación de la tasa de alfabetización adulta y la tasa de matriculación primaria; y, por último, el nivel de vida de la población mediante PIB *per cápita* de los habitantes⁸. A su vez, el IPH resume las cuestiones relacionadas a la pobreza humana, como los niveles de longevidad de la población o la probabilidad de morir a edad temprana, la privación al acceso a educación y la falta de acceso a recursos públicos.

Así, sobre la base de la información correspondiente al año 1999, las provincias con gran población rural como Chimborazo, Bolívar y la región Amazónica en general, aparecen como las de menor desarrollo humano en el país. En cambio, aquellas con gran población urbana, como Guayas y Pichincha, son las que mejores niveles de desarrollo humano presentan. De igual forma, Chimborazo y la región Amazónica registran los mayores niveles de IPH, mientras que Pichincha y Guayas poseen los niveles más inferiores (ver Cuadro 5).

CUADRO 5

IDH E IPH EN EL ECUADOR POR PROVINCIA 1999

PROVINCIAS	IDH	IPH
Amazonía	0,619	26,5
Azuay	0,689	14,9
Bolívar	0,599	28,3
Cañar	0,651	18,8
Carchi	0,694	13,5
Chimborazo	0,593	27,6
Cotopaxi	0,613	24,3
El Oro	0,711	11
Esmeraldas	0,655	24,3
Guayas	0,724	8,9
Imbabura	0,662	17
Loja	0,667	20,2
Los Ríos	0,654	22,4
Manabí	0,667	21,7
Pichincha	0,758	9,8
Tungurahua	0,683	13,8

Fuente: SIISE 4.5. Elaboración SIISE 4.5.

8 Este dato construido por el SIISE no es comparable a nivel mundial, debido a que utiliza fuentes o aproximados distintos a los recomendados a nivel internacional (León, 2002).

INEQUIDAD

Según las Encuestas de Condiciones de Vida (ECV), Ecuador experimenta un incremento sostenido de la inequidad de las personas en cuanto al acceso al consumo a nivel nacional. Entre el año 1995 y 2006 el coeficiente de Gini⁹ creció cuatro puntos; de igual forma, ha habido un importante aumento en la región Costa (de 0,39 en 1995 a 0,42 en 2006); en la Sierra, si bien la inequidad subió entre 1995 y 1999, descendió entre 1999 y 2006 de 0,49 a 0,47. Por último, el campo y la ciudad también mantienen un incremento significativo entre los años 1995 y 1999, incrementándose de 0,36 a 0,39 y de 0,40 a 0,42, respectivamente (ver Cuadro 6).

CUADRO 6
EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DEL CONSUMO EN ECUADOR
COEFICIENTE DE GINI

REGIÓN/ SECTOR	1995-2006			
	2006	1999	1998	1995
Nacional	0,46	0,45	0,44	0,42
Sierra	0,47	0,49	0,48	0,46
Costa	0,42	0,41	0,41	0,39
Campo ¹	0,40	0,39	0,38	0,36
Ciudad ¹	0,43	0,42	0,42	0,40

Esta información está hecha sobre la base de las Encuestas de Condiciones de Vida ECV-Inec. En 2006 la clasificación campo/ciudad fue reemplazada por la clasificación urbano/rural, por lo cuál no es comparable con los demás años (ver nota 6).

Fuente: ECV 1995, 1998, 1999, 2006 - Inec. Elaboración SIISE 4.5.

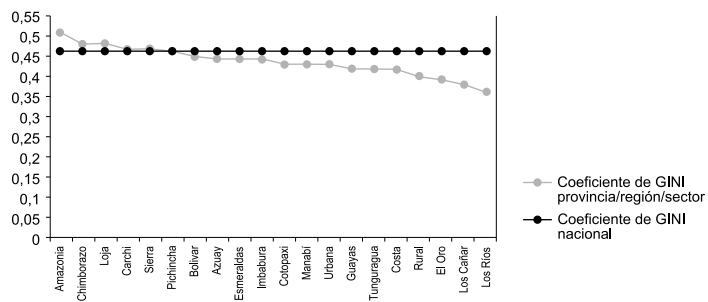
En 2006 el coeficiente de Gini llegó al 0,40, a nivel rural, y a 0,43 en el nivel urbano. Las provincias, regiones o sectores por encima de la media nacional son la Amazonía en general, seguida de Chimborazo, Loja y Carchi. Por otro lado, Los Ríos, Cañar y El Oro presentan menos niveles de inequidad en consumo (ver Gráfico 12).

9 El coeficiente de Gini del consumo es la medida estadística más usada a nivel mundial para medir la distribución del consumo per cápita de los hogares. Esta varía entre 0 y 1, donde 0 es una distribución totalmente equitativa del consumo mientras que 1 corresponde a una total inequidad y concentración. El coeficiente de Gini se obtiene a partir de la curva de Lorenz, dividiendo el área comprendida entre la curva y la recta de equidistribución para el área total bajo la recta mencionada (SIISE 4.5).



GRÁFICO 12

**CUADRO COMPARATIVO SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DEL CONSUMO-
COEFICIENTE DE GINI POR PROVINCIA/REGIÓN Y SECTOR**
(ECUADOR 2006)



Fuente: ECV 2006 - Inec- / SIISE 4.5. Elaboración propia.